

UN ENSAYO DE ANTROPOLOGÍA DE ANTICIPACIÓN

Reseña sobre:

MANIER, Bénédicte (2007) *Cuando las mujeres
hayan desaparecido*, Cátedra. Madrid.

Elixabete IMAZ
EHU/UPV

Las novelas de anticipación, como subgénero de la ciencia ficción, imaginan mundos futuros posibles a partir de indicios que se perciben en el presente, unas peculiaridades que, si perduran o se acentúan, definirán los rasgos de las sociedades futuras. En la década de los 70, Isaac Asimov, uno de los más populares escritores de novelas futuristas y divulgador de la ciencia, preveía en un pequeño artículo que las parejas podrían en un futuro muy próximo elegir el sexo de sus hijos (1983: 57-59). Sin embargo, la desestabilización potencial derivada de esta capacidad de poder elegir no preocupaba a Asimov. Consideraba que la preferencia cultural por el varón que mostraban muchas sociedades humanas no conllevaría un desequilibrio de sexos a largo plazo, ya que la escasez de mujeres de la primera generación las convertiría en un bien valioso que llevaría a los padres de la siguiente a desear niñas, de forma que, a través de un movimiento pendular de preferencia por uno u otro sexo, en el que una generación de progenitores optaría en mayor medida por los varones mientras que la siguiente preferiría en una proporción más alta a las niñas, al cabo de unas pocas décadas acabarían restableciéndose ratios semejantes en los nacimientos de unas y otros.

Hoy, la creación y selección de embriones en función de su sexo es una técnica no excesivamente compleja en el contexto de control médico-científico del proceso procreativo. Sin embargo, es una práctica prohibida por la gran parte de los Estados y cara para la mayoría la población. Por lo demás, los padres europeos y norteamericanos, aquellos que en mayor medida pueden acceder a esta tecnología, parecen poco persuadidos respecto a que el nacimiento de un hijo de un sexo u otro pueda ser considerado una ventaja.

Me refiero en este texto a la previsión de Asimov porque el sugestivo título del libro aquí abordado nos sitúa de golpe en un futuro, tal vez posible, y poco deseable: un mundo con escasez de mujeres. Se nos habla en él de un fenómeno relativamente frecuente en gran parte de Asia, fundamentalmente de zonas de China y gran parte de India, caracterizadas por una población anormalmente masculinizada entre las generaciones nacidas en los últimos lustros.

Hace casi dos décadas, Amirtya Sen (1990) forzaba a pensar en las diversas formas que adquiere la violencia contra las mujeres con un provocativo artículo en el que resaltaba el "hueco" producido por 100 millones de mujeres que "faltaban" de la contabilidad estadística y cuya ausencia no podía explicarse por causas naturales, sino por claras e identificables razones sociales y culturales: del maltrato cotidiano al asesinato; de la desatención médica al abandono, de las carencias nutricionales al infanticidio. El argumento del artícu-

lo era claro: esos 100 millones de mujeres que no existían era la cifra que cuantificaba el machismo en el mundo.

El trabajo de Bénédicte Manier ahonda en esa misma idea. La interrupción de la gestación de fetos femeninos sería una forma más de esa violencia. En India nacen como media 112 niños por cada 100 niñas, mientras que en algunas regiones, esta proporción llega a ser de 128 por cada 100. La desproporción crónica entre sexos, lejos de reequilibrarse, se intensifica en los últimos años, de forma que la menor cantidad de mujeres en la India se hace más notoria cuanto más joven es la generación a la que nos referimos (Manier, 2007: 47 y ss.). El libro indaga en las causas del desequilibrio entre los sexos que se ha incrementado en las dos últimas décadas, fijándose en las tradiciones culturales en las que las mujeres se consideran una carga para su familia, en su articulación con el desarrollo económico ocurrido en esos países, el incremento de la disponibilidad de productos de consumo y la irrupción de la tecnología en la gestión de la reproducción. En este contexto, el recurso al infanticidio femenino, convertido hoy en una práctica ilegal, se ve sustituido por el aborto selectivo, o lo que algunos denominan el "feticidio femenino". Las clínicas que ofrecen ecografías que identifican el sexo del feto y que procuran un aborto en el caso de que éste sea el no deseado se han convertido en un negocio de amplia extensión y altamente lucrativo. Las tecnologías reproductivas, en forma de ecografías e interrupciones tempranas del embarazo, son las formas que adquieren en la modernidad el infanticidio femenino. Se debe añadir a esto que las políticas de natalidad de la India y de la China orientadas al logro de una fuerte reducción de los nacimientos, hacen fácil el acceso al aborto, aunque en principio se prohíba la selección de fetos.

Deshacerse de los fetos femeninos libera del pago de la dote de la hija en el futuro, en el caso de la India, y da otra oportunidad de engendrar un varón dentro de la política del hijo único, en el caso de China. El libro muestra la resistencia cultural en un contexto en el que las mentalidades perduran más allá de transformaciones económicas y cambios políticos. Así, se mencionan los esfuerzos de los Gobiernos en dirección a revalorizar a las niñas por medio de campañas publicitarias o pequeñas ayudas económicas para aquellos que las envíen a la escuela. Igualmente se refiere a las infructuosas medidas dirigidas a una intervención legal sobre la costumbre de la dote como institución que hace percibir a las hijas como una carga, una persona que abandonará el hogar y cuya instrucción y educación no redundan en beneficio de la familia, sino que, muy al contrario, la empobrece. Aunque las leyes limitan la cuantía de la dote, parece que las autoridades encuentran dificultades o carecen de interés de implementarlas, y cada vez es mayor el precio que las familias de las jóvenes deben pagar para lograr casar a sus hijas.

En este sentido, y al contrario de lo que podría pensarse, donde mayor descenso proporcional de nacimientos de niñas se ha producido no es en las clases bajas, pues en ellas las mujeres aún suponen una mano de obra importante dentro de la economía familiar. En cambio, en las clases medias ascendentes, una hija es más que nunca alguien en quien es inútil invertir, en educación o formación, y que no produce sino gastos, ya que la mecani-

zación de la economía ha supuesto que las mujeres sean relegadas al ámbito doméstico, y su valor productivo disminuya.

El incremento de artículos de consumo ofertados transforma la vieja institución de la dote en la vía de acceso a la tecnología más moderna y deseada: televisores, electrodomésticos, coches... se convierten en el pago exigido por los parientes del novio a cambio de la carga de mantener a la nueva esposa. Marnier se refiere especialmente a la India, donde la familia de la novia es literalmente exprimida por la del novio, a pesar de las medidas gubernamentales que buscan revertir la inflación que ha sufrido la dote en los últimos lustros y convertirla en algo simbólico. Así, mientras cada nacimiento de una niña se convierte para las clases medias que aspiran al ascenso social en un obstáculo a la prosperidad, los varones son a todas luces una inversión útil para la familia, no sólo en la medida en que procurarán el sustento y bienestar de los padres en el futuro, sino porque casarlos se convierte en sí en un negocio familiar. Encontramos pues que el desarrollo económico tiene un efecto paradójico: la preferencia de los fetos masculinos y el desequilibrio sexual demográfico tiene que ver menos con la pobreza que con la bonanza. Y si bien la preferencia por el varón es una tendencia tradicional, la incorporación al desarrollo económico y a la sociedad de consumo la agrava.

Marnier atribuye un racionalismo económico exacerbado a las decisiones de los indios y chinos. Para unos y otros, el nacimiento de hijas se ha constituido en una pesada carga para las familias, que se busca evitar. En estas regiones, donde el infanticidio femenino ha estado tradicionalmente presente, los mecanismos culturales cambian, pero el fondo parece mantenerse inalterable: el valor es inexistente para las mujeres. Y en la sociedad contemporánea adquiere formas muy simples: tener hijos *da* dinero; tener hijas *cuesta* dinero. Sin embargo, pienso que el libro se detiene precisamente en el punto de explicar por qué este racionalismo económico convive con aspectos ancestrales que parecen insobornables, imposibles de erradicar, en un momento en el que la ordenación política y económica se encuentra inserta en procesos de cambio radicales.

Las tecnologías reproductivas, que por doquier parecen entregar el control de la reproducción a las mujeres (Héritier, 2007: 25 y ss.), se convierten aquí en el medio de una estrategia dirigida a mejorar la situación de la esposa en el entramado familiar del marido: son las propias mujeres las que acceden al aborto selectivo con el objetivo de lograr una posición honrosa en su nueva familia, posición que sólo es posible siendo madre de varones y del menor número posible de mujeres. Así, las ecografías y las interrupciones voluntarias del embarazo, definidas como importantes pasos en la emancipación de las mujeres, adquieren aquí una forma extraña. Si bien no puedo estar de acuerdo con la valoración de Manier que habla de la irrupción de estas tecnologías como un arma *contra* las mujeres, sí creo que deben considerarse mecanismos que participan en la perpetuación de un estado de cosas que infravalora y delimita a las mujeres, aunque sin lugar a dudas este feticidio selectivo resulta menos doloroso que el infanticidio por negligencia –datos de los que se carece, pero que se presume sean altos en los dos países– o el abandono –el 90% de los abandonados son niñas, y el 10% restante, niños con malformaciones o enfermedades crónicas–.

Todo ello dibuja una insólita situación donde simultáneamente se inflan las dotes, pero hay déficit de mujeres. A consecuencia de ello, las castas y las comunidades quedan trastocadas, los varones más ricos y poderosos monopolizan a las mujeres. El resto de los hombres deben buscar esposas en castas inferiores, y los más pobres deben importarlas del extranjero. Las mujeres son unas extrañas en su propio hogar, de las que se busca exclusivamente beneficio: por su dote, por sus servicios, por su gestación de niños. Una mujer que es repudiada o extorsionada cuando no se la dota suficientemente o no engendra hijos varones, que incluso es agredida y mutilada como forma de presión hacia sus padres. Manier augura frustración en la generación de hombres jóvenes que no tendrá acceso a esposas dada su escasez, y un incremento de la violencia contra las mujeres, sea en forma de maltrato, prostitución o compra de esposas. En principio, esta evolución que se vislumbra parece tener una víctima clara, las mujeres, para las que su situación individual y colectiva, lejos de mejorar, empeora con el acceso al desarrollo.

Así pues, al contrario de lo vaticinado por Asimov, parece que el desequilibrio de sexos irá en perjuicio de la situación de las mujeres, de forma muy similar a la augurada por Amin Maalouf en su novela *El primer siglo después de Béatrice* (1992), en la que se describía un pesimista futuro donde la selección del sexo de los nacidos en Oriente, a partir de unos milagrosos escarabajos, será el desencadenante de un futuro bélico y destructivo. En esta novela, la escasez de mujeres no servía como palanca emancipatoria de éstas, sino que, muy al contrario, las convertía en una preciosa mercancía cuya posesión supondrá el inicio de guerras interminables y de desequilibrios desconocidos.

El temor a los procesos de escasez de mujeres derivados de la manipulación de la procreación no es, pues, nuevo. Tampoco lo es el pronóstico de que esta circunstancia sea una potencial fuente de desestabilización y de que las mujeres sufrirán a consecuencia de ello un empeoramiento de sus condiciones. Como en una novela de anticipación, el libro de Manier, bien documentado y profuso en referencias, nos augura desde el título mismo, un futuro incierto, un mundo que deambula tras la debacle. Pero hay que decir que, si bien el libro abre expectativas, éstas luego no se cumplen. En sus hipótesis y conclusiones, el análisis no llega más allá de los presentimientos de la novela de Maalouf. El libro ofrece datos completos y sugiere algunas reflexiones, pero es necesario remarcar que, si bien desde el apocalíptico título seduce, el argumento del libro se estanca: tiene la virtud de sugerir y el defecto de no avanzar.

Bibliografía

- ASIMOV, Isaac (1983) *¡Cambio! 71 visiones del futuro*, Alianza editorial, Madrid.
- HÉRITIER, Françoise (2007) *Masculino/Femenino II: Disolver la jerarquía*, FCE, Buenos Aires.
- MAALOUF, Amin (1992) *El primer siglo después de Béatrice*, Alianza Cuatro, Madrid.
- SEN, Amartya (1991) "Faltan más de 100 millones de mujeres", en X. Bunster, C. Enloe y R. Rodríguez (eds.) *La mujer ausente. Derechos humanos en el mundo*, Isis Internacional, 27-40.